

*Identidad, valores
y ética en la formación
de los historiadores de la
Universidad Autónoma
de Nuevo León*

Guadalupe Chávez González*
Universidad Autónoma de Nuevo León, México.

*Profesora de tiempo completo de la Facultad de Filosofía
y Letras en la Universidad Autónoma de Nuevo León.
Correo electrónico: gchavez@filosofia.uanl.mx

Resumen

El interés por indagar en los estudiantes sobre sus valores, identidad y ética profesional, encuentra plena justificación en la época que vivimos, por ello, la escuela no pueden soslayar el tema, ya que las investigaciones sobre estas líneas, contribuyen a enriquecer la mirada sobre el campo educativo, al apoyar la orientación o reorientación de los procesos formativos que se desarrollan en las instituciones de educación superior, fundamentándolos no sólo en lo que las instancias externas prescriben, sino sobre todo, en lo que los sujetos del proceso educativo, en este caso los estudiantes, dicen al respecto. Lo que aquí se expresa es producto del estudio que aborda estos aspectos en los estudiantes de la licenciatura en historia; mediante esta investigación se ha tratado de identificar los valores profesionales de los jóvenes y explicar la forma en la que conjugan sus expectativas juveniles, sociales, profesionales y escolares, y cómo todo ello contribuye a la formación de una determinada identidad.

Palabras clave

Estudiantes
Identidad
Valores
Ética
Profesión

Abstract

Why should we study the values, identity and professional ethics of students? There is ample justification for research on the subject; sound reason why the university should not neglect the topic. Research along these lines will contribute to improving education as it aids in directing or redirecting educational processes in our universities. Through the knowledge gained, programs can be based not only on requirements imposed by outside agencies but also on the opinions of students, who are, after all, the recipients of such education. This paper presents the results of a study of undergraduate history students. The study attempted to identify students' professional values and explain the way they balanced their social, professional, educational expectations and childhood goals, and how these factors contributed to the formation of their identities.

Keywords

Students
Identity
Values
Ethics
Professions

Introducción

La presente colaboración se desprende de una investigación más amplia que se denomina “Identidad y valores profesionales”, cuyo objetivo es conocer los valores profesionales de los estudiantes de la Facultad de Filosofía y Letras (FFyL) de la Universidad Autónoma de Nuevo León. Un antecedente importante, son los resultados de un cuestionario sobre valores aplicado en el año 2001 a 915 estudiantes, el análisis e interpretaciones logradas, se plasmaron en una publicación que auspició la propia dependencia.¹ A partir del año 2003, al replicarse el cuestionario, se inició esta nueva investigación que busca dar prioridad al análisis en particular de los conglomerados estudiantiles de cada licenciatura que ofrece la facultad: bibliotecología, filosofía, historia, letras hispánicas, lingüística aplicada, pedagogía y sociología. De acuerdo con el proyecto de investigación, se escogieron tres carreras para iniciar el estudio: historia, pedagogía y sociología.

El interés por indagar en los estudiantes sobre sus valores, identidad y ética profesional, encuentra plena justificación en la época que vivimos, por ello, las instancias educativas no pueden soslayar el tema, ya que las investigaciones sobre estas líneas, contribuyen a enriquecer la mirada sobre el campo educativo, al apoyar la orientación o reorientación de los procesos formativos que se desarrollan en las instituciones de educación superior, fundamentándolos no sólo en lo que las instancias externas prescriben sino, sobre todo, en lo que los sujetos del proceso educativo, en este caso los estudiantes, dicen al respecto. Así, aquella investigación arrojó datos que indicaron la presencia de una firme línea de valores que se agrupan en torno a lo que pretenden ser los estudiantes al convertirse en *profesionistas*, por lo que en esta nueva fase o investigación, se busca ahondar en la relación entre la idea que ellos tienen de la (su) profesión, con la formación que se recibe en la educación superior para tratar de determinar cómo, a partir de esta relación, se construye una identidad profesional.

Identidad y valores profesionales

También los primeros resultados obtenidos proporcionaron un perfil social y académico de los estudiantes, caracterización de la cual no había antecedentes. Ahora se inició una nueva investigación, partiendo del cuestionario sobre valores,² más otros instrumentos para abordar la temática establecida. La idea central es analizar los resultados desde la vertiente teórica de la formación en valores y la ética profesional, para lo cual se fijó como propósito inicial estudiar las tres licenciaturas ya mencionadas. Algunos de los objetivos establecidos son los siguientes: identificar los valores profesionales de los jóvenes estudiantes de la FFyL, específicamente de los Colegios de Historia, pedagogía y sociología; caracterizar e interpretar los valores en razón de las expectativas generadas desde la institución escolar y de la sociedad; explicar la forma en la que los jóvenes conjugan expectativas sociales, profesionales, escolares y juveniles, y cómo ello contribuye a la formación de una determinada identidad.

Los aspectos metodológicos

Al iniciar esta investigación, se aplicó de nuevo a los estudiantes el cuestionario sobre valores; posteriormente, se han utilizado otros mecanismos para examinar los aspectos que interesan, como es el caso de la aplicación de dilemas morales, los cuales favorecen el esclarecimiento de los valores de los jóvenes, y dan cuenta de su desarrollo moral.³ Otro recurso que se ha trabajado, aunque insuficientemente, es el desarrollo de un *grupo de discusión* o diálogo con estudiantes; de esta forma se abordaron las temáticas de valores, identidad, ética y profesión, así como su percepción acerca de la facultad y su estancia en ella.

El *cuestionario* es un instrumento de respuesta estructurada que contiene 150 proposiciones sobre diversos temas de la vida académica, institucional

¹ Guadalupe Chávez González, Laura Imelda Charles Lara y Benigno Benavides Martínez, *Estudiantes y valores. El caso de la Facultad de Filosofía y Letras*, FFyL/UANL, Monterrey, 2003.

² La aplicación se llevó a cabo en octubre de 2003, con el apoyo de los profesores encargados de grupo. Se buscó abarcar toda la población (1400), lográndose una muestra de 913.

³ L. Kohlberg, F. C. Power y A. Higgins, *La educación moral*, 2a. reimp., Gedisa, Barcelona, 2002.

y personal de los jóvenes. Sobre dichos aspectos, los estudiantes eligieron sus opciones marcándolas en una hoja de respuestas para lector óptico. La lectura de las encuestas se realizó mediante un paquete estadístico para ciencias sociales (SPSS). En el tratamiento de los datos se consideraron las variables: sexo, edad, semestre y colegio. La muestra global que participó en esta segunda aplicación es de 913 alumnos. Si bien se poseen datos generales de la población auscultada, la idea es propiciar las explicaciones por cada licenciatura. En este análisis se aborda el tratamiento y la descripción de los datos que resultaron en el Colegio de Historia y se comentan algunas ideas expresadas en el grupo de discusión. Fueron 38 los cuestionarios que se procesaron de una población un poco superior a los cuarenta.

Con respecto a los *dilemas morales*,⁴ éstos son breves narraciones referidas a situaciones que encierran un conflicto de valores. Estas situaciones no ofrecen una solución única ni clara, obligando al sujeto a reflexionar a propósito de la alternativa que considera más adecuada. Normalmente se plantea una disyuntiva entre dos valores, ante la que se deberá adoptar una actitud; lo común es que no todos los dilemas generen siempre el mismo conflicto de valores en todos los grupos. Son 88 estudiantes los que han resuelto dilemas,⁵ pero los datos no están diferenciados por colegio, así que no se abordarán por el momento.

También se recurrió a la estrategia de integrar un *grupo de discusión*, que si bien no operó según las consideraciones que se estipulan para usar este recurso, para efectos de este trabajo será llamado como tal, es decir, el conjunto integrado por estudiantes del Colegio de Historia es un grupo de discusión “en tanto que formula, narra y discute acerca de objetos sociales y despliega en el proceso sus visiones y valoraciones del mundo”.⁶ Al grupo se integraron 14 estudiantes de diversos semestres, cuyas edades oscilan entre los 18 y 26 años. Se

explicaron los objetivos de la investigación y el propósito de la reunión; se trabajó con una guía temática para clarificar lo siguiente: percepción de los valores vividos en la UANL, identidad institucional y profesional, correspondencia con el perfil de egreso, conciencia de la dimensión ética en la profesión y de los valores del historiador, conciencia y vivencia de los valores en la práctica laboral; también se consideró el grado de satisfacción con la facultad, carrera, programas y profesores.

Algunos conceptos teóricos básicos

El asunto de los valores y la ética profesional y muy ligado a ellos la identidad son preocupaciones que se encuentran en el centro de los debates públicos de la sociedad actual. Las posturas ante el tema son diversas y a veces contrarias; predominan las que sospechan que todo discurso acerca de valores disfraza un intento de imponer valores particulares a un orden social altamente diferenciado, pluralista y multicultural. Sin embargo, es un hecho que hay una revaloración del tema, especialmente de la ética en la esfera de la formación y de la práctica profesional. En el campo de la sociología, los *valores*⁷ se conciben como criterios que orientan la acción social; ellos determinan las metas legítimas hacia las cuales se orientan las conductas de los individuos y de las colectividades, y condicionan la respuesta de una colectividad ante las distintas alternativas que se presentan en la sociedad. Los valores suelen definirse también como “creencias duraderas de que ciertas metas en la vida, objetos sociales o determinados modos de conducta son, individual o colectivamente, preferibles a otros”.⁸

En lo que respecta a la *identidad*, ésta tiene significado en tanto que permite a las personas poseer una integridad en sus múltiples relaciones con los demás.⁹ En su dimensión social, es un campo estructurado dentro de la mente humana y un elemento importante de los procesos subjetivos

⁴ *Op. Cit.*

⁵ Los dilemas fueron aplicados en octubre de 2004, con apoyo de algunos profesores que aceptaron. No en todos los casos se discutieron en grupo.

⁶ R. Reguillo, “De la pasión metodológica o de la (paradójica) posibilidad de la investigación” en R. Mejía Arauz y S. A. Sandoval (coords.), *Tras las vetas de la investigación cualitativa*, ITESO, Gualajara, México, 1999, p. 33.

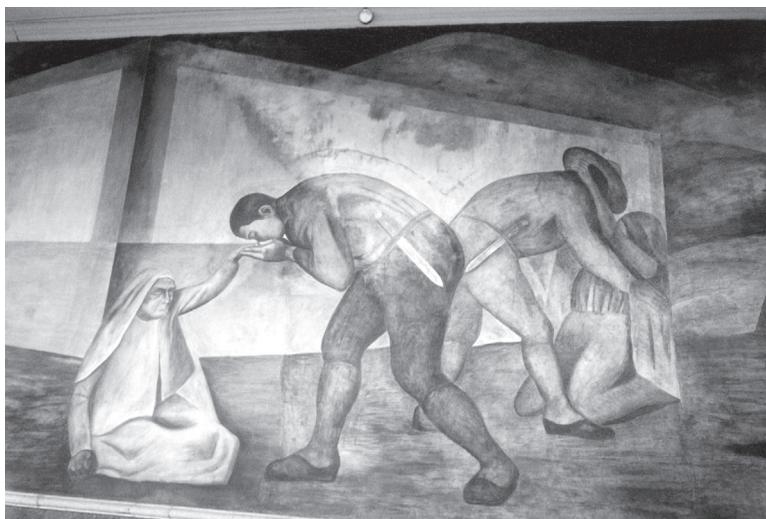
⁷ Cortés Guardado y Shibya, *Los valores de los jaliscienses*, U. de G., Jalisco, México, 1999, p. 12.

⁸ Rokeach, 1973; Eisenberg, Reykowski y Staub, 1989, citados por Cortés Guardado y Shibya Soto, *Op. Cit.*

⁹ Raúl Béjar Navarro y Héctor Manuel Capello G., *Bases teóricas y metodológicas en el estudio de la identidad y el carácter nacionales*, CRIM-UNAM, Cuernavaca, México, 1990, p. 49.

y psicológicos de la sociedad. Las identidades son marbetes, nombres y categorías a través de las cuales las personas se dirigen unas a otras y a ellas mismas; se originan en significados institucionalizados, contruidos socialmente y objetivados. Operan como compromisos y son negociados y manifestados por personas que las experimentan como realidades tanto subjetivas como objetivas.¹⁰ La identidad, y las prácticas que implica, tiene mucho que ver con la cuestión de la identificación. En la charla, los alumnos de historia expresan sentirse identificados con la carrera y traducen un alto sentido de pertenencia. En el lenguaje del sentido común, dice Hall (1996), la *identificación* se construye sobre la base del reconocimiento de algún origen común o unas características compartidas, pero en el enfoque discursivo, la identificación es una construcción, un proceso nunca terminado, está sujeta al juego de la diferencia, necesita lo que está afuera, su exterior constitutivo para consolidar el proceso.¹¹ La identificación surge como elemento de la identidad y en función de un ver hacia adentro, hacia los mismos, semejantes o parecidos (los historiadores), pero diferentes a los otros (por ejemplo, contadores, psicólogos, sociólogos, pedagogos, etcétera).

Dado que las profesiones ocupan un lugar relevante tanto en el nivel social como personal, se considera a la *ética profesional* como una condición



Fotografía: José Ventura

¹⁰ *Op. Cit.* p. 53.

¹¹ Stuart Hall, “¿Quién necesita identidad?” en Stuart Hall y Paul du Gay (comps.), *Cuestiones de identidad cultural*, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1996, pp. 15-16.

de posibilidad y realización del bien social y la justicia, y en el nivel personal, se vincula fuertemente con los proyectos de vida.¹² Se trata de una ética aplicada, es decir, centrada de modo explícito en un campo concreto de la actividad humana, al que aplica su saber fundamental. Si bien, existe una marcada tendencia a la elaboración de códigos éticos, se reconoce que la ética de la profesión se aprende al mismo tiempo que ésta y, generalmente, de forma implícita (sólo parcialmente objetivada). Es decir, “un buen profesional conoce sus deberes aunque nunca haya aprendido de memoria normas o reglamentos”.¹³

La licenciatura de historia

Quienes ejercían el oficio de “historiadores” antes de los setenta, se habían formado, casi todos, de manera artesanal, no existía la profesión como tal; los que desarrollaban la tarea de consignar la historia de la región, eran egresados de otras especialidades y, los pocos que eran historiadores de profesión, adquirieron tal calidad en instituciones del centro del país. Sin embargo, un determinado “clima político y las nuevas proyecciones socioprofesionales que comienzan a perfilarse en la UANL, motivan, entre otras cosas, un replanteamiento acerca de lo que hasta entonces había sido a escala local la formación y el desarrollo de los historiadores”.¹⁴ La carrera nace entonces en la FFyL en

1974, con el objetivo de ofrecer una instancia local para la profesionalización del oficio de historiador. Su visión actual es “contribuir a la construcción de una mejor sociedad a partir de la comprensión del pasado”, para lo cual se ha propuesto como misión “desarrollar profesionales con un alto sentido académico capacitados para la producción, transmisión y difusión del conocimiento historiográfico, con un alto sentido de *responsabilidad, crítica y reflexión*, mediante la

¹² Ana Hirsch Adler, “Elementos significativos de la ética profesional” en A. Hirsch Adler y Rodrigo López Zavala (coords.), *Ética profesional e identidad institucional*, UAS, Sinaloa, México, 2003, p. 28.

¹³ Margarita Boladeras Cucurella, *Bioética*, Editorial Síntesis, Madrid, 1999, p. 28.

¹⁴ J. A. Olvera Sandoval, *El quehacer del historiador*, ponencia presentada en el Museo de Historia Mexicana de Monterrey, en el 30 Aniversario del Colegio de Historia de la FFyL, organizado por ADHINOR, 2004, p. 2.

investigación, la extensión cultural y la docencia".¹⁵ A pesar del vacío que pareció llenar en su momento, desde su origen, esta licenciatura ha tenido una población reducida. Los estudiantes comentan y reconocen que, por ser Monterrey una ciudad industrial, las ciencias sociales y las humanidades tienen escaso reconocimiento porque no producen dinero.

Al egresar de la licenciatura en historia, se espera que los jóvenes obtengan un amplio dominio de la historia en todas sus vertientes, que posean una cultura polivalente y que adquieran conocimientos teórico-prácticos y profesionales del trabajo del historiador para la investigación, la museografía y la administración; que tengan capacidad de análisis y que sean críticos del pasado y el presente; que manejen métodos, técnicas y las diversas fuentes historiográficas, así como habilidades didácticas para la enseñanza de la historia; que desarrollen actitudes de interés por los problemas sociales, constancia y capacidad de análisis, y disposición para la lectura analítica y comprensiva.

El perfil de egreso privilegia la formación científica enfatizando, como es lógico, valores científico-técnicos y no incorpora de manera expresa postulados éticos, aunque sí lo hace de manera general en la visión y misión de la carrera, así como también en las actitudes expresadas en el perfil de egreso. Los alumnos han señalado que los valores éticos del historiador los han aprendido mientras estudian, derivándolos de las dinámicas escolares o de las enseñanzas de los profesores.

Los estudiantes de historia y sus valores

Una de las funciones más importantes del historiador es la de mantener viva la experiencia de la práctica del hombre en sociedad, inherente a la necesidad de explicar, asimilar y comprender el pasado.¹⁶ Los estudiantes dicen al respecto que "la historia da un servicio importante a la sociedad y

¹⁵ Documento de Rediseño Curricular de la FFyL (1999), integra planes y programas de las siete licenciaturas. Aprobado por el Consejo Universitario de la UANL, mimeo, p. 110.

¹⁶F. J. Guillamón Álvarez, "Trabajo científico y visión integral: el papel del historiador en la sociedad actual" en Ángel Prior Olmos (coord.), *Nuevos métodos en ciencias humanas*, Anthropos, Barcelona, 2002.

que el historiador tiene un compromiso con la verdad, la honestidad, la responsabilidad",¹⁷ aunque mencionan que hace falta tomar una postura más definida; incluso argumentan, "que la Facultad es una cosa y el mundo del trabajo es otra",¹⁸ como para enfatizar que el compromiso debe hacerse realidad en la práctica. En el aspecto formal, deben poseer conocimientos sobre la historia; habilidades para la investigación documental y para la docencia; interesarse en las diferentes manifestaciones de la cultura y aprender a interpretar el pasado, generando nuevos conocimientos, fundamentados en la indagación crítica y reflexiva, para contribuir a mantener viva la conciencia histórica. En la realidad cotidiana, los jóvenes saben que esta tarea no es fácil, que promover una actitud favorable a la historia dentro de la sociedad se enfrenta a constantes obstáculos y así lo expresan: "[...] esta es una ciudad industrial, es más útil alguien que produce dinero que nosotros [...], pero es un problema nacional. Se nota en la reforma de los libros [de secundaria]; es incongruente la postura de las autoridades porque afectan a la historia y a la sociedad [...] si no se conoce la historia no se concretan los valores como la tolerancia, el respeto, la inclusión [...] [que toda sociedad necesita]".

Para acercarnos a los estudiantes se indagaron diversos aspectos. Aquí sólo se mencionan algunos. De los 38 alumnos de historia que hicieron el cuestionario sobre valores 20 son mujeres, y 18 hombres; el 70% son jóvenes entre 18 y 23 años; el 57.9% no trabajan, el 71.1% son católicos. Además de asistir a clases, entre las actividades a las que dedican más de cinco horas a la semana están: leer por necesidades de estudio (34.2%) y estar con la familia (50%); y a las que dedican una hora o menos: practicar deporte o hacer ejercicio (26.3%) y ver televisión (23.7%).

Acerca de la identidad y sentido de pertenencia. En el cuestionario se deben elegir aquellas cualidades que identifican a los estudiantes de la Facultad. Los alumnos de historia se inclinan mayoritariamente por las siguientes: *críticos* (68.4%), *abiertos* (68.4%), *estudiosos* (44.7); aparecen después, rebeldes, inteligentes, ambiciosos. Cualidades

¹⁷ Expresiones de los estudiantes, vertidas en el grupo de discusión y grabadas en audio.

¹⁸ *Ídem.*

como honestos (5.3%), responsables (23.7%), solidarios (15.8%) y justos (21.1%) tuvieron pocas menciones por parte de los jóvenes. Varios de estos aspectos se derivan del perfil establecido.

Sobre la identificación y el sentido de pertenencia, la mayoría de los estudiantes dicen haber escogido la UANL porque les gustó, porque tiene la carrera que les interesa y porque es buena; no obstante, un porcentaje significativo de ellos aceptan que si no tuvieran restricciones de ningún tipo, estudiarían en otra universidad. Pero, en otra parte del cuestionario, 73.7% de los estudiantes se manifiesta en *desacuerdo* con la proposición: “quizá debería cambiarme a otra universidad para conseguir lo que quiero”;¹⁹ además, en el grupo de discusión, los alumnos manifestaron que no se arrepienten de haber entrado a esta universidad ni de estudiar la carrera de historia.

Acerca de los intereses en la vida. La importancia de identificar los intereses de los estudiantes radica en el hecho de que estos aspectos traducen actitudes que predisponen a la adopción de ciertos valores como el bienestar personal, el trabajo, los bienes materiales, los valores religiosos, el dinero, la solidaridad, la familia, el éxito, lo que contribuye a conocer aquello que los estudiantes esperan de los grupos o comunidades a las que pertenecen, en tanto que espacios de posibilidad.

Los intereses se presentan en el cuestionario como dos grupos para jerarquizar por separado, colocando de la letra A, para lo que más les importa, hasta la letra E para lo que es menos importante. Los datos permitieron hacer una jerarquía general que atiende sólo a la ubicación más alta (A). Este es el orden que aparece: lograr la realización personal (72.7%); ser un profesionista exitoso (65.2%); ayudar a la familia (44.0%); tener un trabajo interesante (33.8%); casarse con una persona amada (23.7%); ayudar a los necesitados (14.1%); vivir de acuerdo con valores religiosos (12.8%); ganar mucho dinero (12.7%); poseer bienes materiales y comodidades (11.6%); preocuparse por los asuntos políticos de este país (6.5%).

Los datos obtenidos reflejan una preocupación por la vida propia (la subjetividad, el yo) y un mar-

cado desdén por los asuntos políticos. Los estudiantes dicen, en la discusión, que su desinterés por la política es “por decepción, porque a pesar de que votas y crees que tu voto va a ser importante, nada cambia; la política es una porquería [...]”.

Acerca del grado de satisfacción con la Facultad. La satisfacción de las personas con respecto a una institución y todo lo que comprende y proyecta depende de muchas cosas donde se entremezclan elementos subjetivos y objetivos que además se ven mediados por las propias condiciones de existencia, por lo que establecer rangos de satisfacción es meramente convencional y con fines metodológicos. Contribuye, en todo caso, a convertir en datos las percepciones de los estudiantes, posibilitando el análisis en el estudio que nos ocupa. Los enunciados propuestos son: totalmente, en su mayor parte, parcialmente, en una pequeña parte y en nada. Puede decirse, en general, que la institución genera buenos niveles de aceptación entre los estudiantes.

El cumplimiento de expectativas o niveles altos de satisfacción que la Facultad, sus programas, profesores y vida académica generan en los estudiantes de historia se proyectan más entre las mujeres; los porcentajes que aparecen entre los hombres son mucho menores. Las mujeres traducen por ejemplo, una estimación importante por los profesores; sobre ellos, el 80%, dice que su trabajo contribuye *en su mayor parte* a su desarrollo como estudiantes. Identidad, identificación y sentido de pertenencia se refuerzan en las prácticas cotidianas de la escuela, pero también están en función de la personalidad individual.

Los profesores y programas en la promoción de valores. En el Colegio de Historia, coinciden más mujeres en reconocer que es mayor la participación de los profesores que la de los programas en la promoción de valores. Aunque hay diferencias entre los profesores, es importante destacar que la mayoría de los docentes de este colegio son historiadores “de profesión” que se dedican tanto a la academia como a la investigación, lo que seguramente influye en una formación e identidad profesional pertinente.

En relación con el *grado en que los programas y los profesores promueven los valores* enunciados en el cuestionario (trabajo armónico, solidaridad, búsqueda de la verdad, autonomía intelectual,

¹⁹ Ítem número 88, corresponde a la sección donde los estudiantes deciden por *Acuerdo* o *Desacuerdo*.

crítica constructiva, confianza en la profesión, honestidad, respeto, justicia, tolerancia, responsabilidad), los estudiantes que privilegian la opción *alto grado* son, en todos los casos, menores al 50%; a excepción de un 52.6% que expresa que “los profesores promueven la crítica”, puede apreciarse que aun y cuando hay presencia de los valores tanto en los programas como en el trabajo y actitudes de los profesores, algunos no son suficientes o explícitamente fomentados; destacan los valores científico-técnicos más que los de corte propiamente ético y humano. También sobresalen diferencias entre hombres y mujeres. Algunos ejemplos: consideran que los programas promueven *la solidaridad*, el 15% de las mujeres y el 27.8% de los hombres; *la honestidad*, el 35% de las mujeres y el 50% de los hombres; *la tolerancia*, el 50% de las mujeres y el 27.8% de los hombres.

Acerca de si los valores los da la Facultad o ellos los portan, los estudiantes se expresan con elocuencia: “Es un conjunto, uno está influenciado por todo, el ambiente, la familia, la escuela, los profesores, todo eso te va fortaleciendo dentro de la universidad [...]al momento de estudiar la carrera ahí se define lo que tú traes[...]. Ya venimos con una identidad pero se refuerza aquí con las ideas de los compañeros[...].”

Influencia de la Facultad en la formación valoral y reafirmación de la identidad. La FFyL destaca en la región como un importante centro que promueve la transmisión y producción del conocimiento en el campo de las ciencias sociales y las humanidades; así mismo asume el compromiso de formar profesionistas capaces de participar activamente en la sociedad a la que pertenecen. Por ello, conocer la influencia que tiene en sus alumnos, es una vía para explorar el grado en que se cumplen los objetivos y metas planteados en planes y programas, porque da cuenta de la valoración que hacen los estudiantes de la Facultad y de sí mismos como parte de ella; y también porque los datos obtenidos pueden reflejar en qué medida se van concretando los perfiles establecidos para la carrera, tanto en la línea de conocimientos como de habilidades y actitudes, orientando en definitiva, posibles acciones de mejora institucional. En el perfil de egreso también se incorporan actitudes como el interés por los problemas sociales, la capacidad de análisis y la disposición a la lectura analítica y comprensiva.

Así, la influencia de la facultad se proyecta principalmente en: apreciar nuestra cultura (57.9%), defender con argumentos las ideas (52.6%), reconocer que existen desigualdades sociales (47.4%), sentir confianza en tí mismo (44.7%), aceptar a los demás como son (39.5%). Menos vigorosa ha sido la influencia para infundir confianza en el futuro profesional (28.9%). Desde la perspectiva de los valores y la ética profesional, esto adquiere relevancia ya que puede condicionar la ética profesional y servicio que desarrollarían en un futuro los historiadores.

Reflexiones finales

Acerca de los datos y los comentarios vertidos en este texto sobre la investigación realizada con los estudiantes de historia todavía faltan por discutirse muchas cosas. Sin embargo, a efecto de concluir por ahora, daré la voz a los alumnos, señalando algunas de las ideas que ellos expresaron en el *grupo de discusión*: ellos dicen que la Facultad es buena, pero que tiene muchas cosas que mejorar; que la carrera de historia no tiene suficiente difusión, que no les proporciona una enseñanza que facilite su adaptabilidad al medio laboral; que si bien en los profesores encuentran los mejores ejemplos a seguir, muchos maestros no logran que los estudiantes se apasionen y se sientan realmente atraídos por la carrera; que los valores profesionales no están escritos en ningún programa de estudios, pero que algunos profesores (los “buenos”) sí los precisan y, además, observan que hay un problema entre docencia e investigación, ya que la carrera orienta más a la investigación que a la docencia, lo cual perjudica a algunos cuyo interés es dar clases [...]. Aún son muchos los aspectos que deben ser analizados y explicados, tanto desde el punto de vista metodológico como teórico, lo que aquí se ha aportado equivale sólo a un estado parcial de la investigación.

Bibliografía

- Béjar, R. y Héctor M. Capello G., *Bases teóricas y metodológicas en el estudio de la identidad y el carácter nacionales*, Cuernavaca, Morelos, CRIM-UNAM, 1990.
- Boladeras Cucurella, Margarita, *Bioética*, Editorial Síntesis, Madrid, 1999.

- Chávez G., Laura Charles y Benigno Benavides, *Estudiantes y valores. El caso de la Facultad de Filosofía y Letras*, FFyL/UANL, Monterrey, México, 2003.
- Cortés Guardado y Shibya Soto, *Los valores de los jaliscienses*, documento de rediseño curricular de la Facultad de Filosofía y Letras, U de G, México, 1999.
- Guillamón Álvarez, F. Javier, "Trabajo científico y visión integral: el papel del historiador en la sociedad actual" en Ángel Prior Olmos (coord.), *Nuevos métodos en ciencias humanas*, Anthropos, Barcelona, 2002.
- Hall, Stuart y Paul du Gay (comps.), *Cuestiones de identidad*, Amorrortu, Buenos Aires, 1996.
- Hirsch Adler, Ana, "Elementos significativos de la ética profesional" en A. Hirsch y R. López (coords.), *Ética profesional e identidad institucional*, Culiacán, Sinaloa, México, UAS, 2003.
- Kohlberg, Lawrence, F. C. Power y A. Higgins, *La educación moral*, 2a. reimp., Gedisa, Barcelona, 2002.
- Olvera Sandoval, J. A., *El quehacer del historiador*, ponencia presentada en el Museo de Historia Mexicana de Monterrey en el marco del 30 Aniversario del Colegio de Historia de FFyL, organizado por ADHINOR (Asociación de Historiadores del Noreste), Mimeo, 2004.
- Reguillo, Rossana, (1999) "De la pasión metodológica o de la (paradójica) posibilidad de la investigación" en Rebeca Mejía Arauz y Sergio Antonio Sandoval (coords.), *Tras las vetas de la investigación cualitativa*, ITESO, Guadalajara, México, 1999.

